

FREUD, SENTIMIENTO OCEÁNICO Y LAS MASAS

(Ceremonia de graduación.

Universidad de Caldas, noviembre 16 de 2018)

Quiero empezar estas cortas palabras con mis agradecimientos para Ustedes por haber seleccionado estudiar en una universidad pública. También quiero agradecer a sus familias o quien quiera que los haya apoyado para decidirse por la Universidad de Caldas.

Es la segunda ceremonia solemne de graduación donde no puedo dejar de referirme a la situación que vive la universidad pública colombiana y sea esta la oportunidad de poder dar claridad a algunos aspectos que la opinión pública debe conocer y comprender de mejor manera.

Lo primero que debo decir es que rechazo desde todo punto la vista la confrontación violenta que ha caracterizado las movilizaciones de las dos última semanas, y al decir que lo rechazo es considerando la violencia que generan todos los actores que están involucrados en estas actividades. Las vías de hecho tomadas por unos y la represión que genera su control, no deben ser manifestaciones tolerables por una sociedad que está buscando la paz nacional.

De otra parte, quiero reconocer públicamente los estamentos estudiantil y profesoral de nuestra Universidad de Caldas, quienes han demostrado que es posible movilizarse en una forma pacífica, sin violencia y más bien buscando diferentes formas artísticas y culturales de manifestarse, lo que ha hecho que diferentes sectores de la sociedad se hayan sumado a este clamor. A todo ellos mi reconocimiento y agradecimiento.

Hechas estas consideraciones, quiero compartir con Ustedes que la defensa por una mayor financiación de la universidad pública, prácticamente se inició desde el mismo momento de la

promulgación de la Ley 30 de 1992, dado que una mayor cobertura con educación superior y un crecimiento paulatino y propio de la dinámica universitaria, entre otros factores, no pueden ser financiados únicamente pensando en que nuestro funcionamiento e inversión crecen al mismo ritmo del IPC, que además es determinado anualmente por el gobierno nacional. En este sentido, el clamor de los universitarios tiene una justificación y su lucha tiene sentido por la defensa de una universidad pública financiada por el Estado, pero que además responda a las exigencias de calidad para estar a la altura de las mejores del mundo.

Así, la movilización por la educación superior debe estar caracterizada por nuestro deber ser universitario, el respeto, el llamado al diálogo, a la conciliación, a la reflexión, al intercambio de ideas que nos ayuden a construir la universidad que soñamos y queremos, pero lo más importante a expresarnos según nuestra cultura como académicos.

Sigmund Freud, neurólogo austriaco nacido en el siglo XIX, fue el autor de un magnífico ensayo llamado *El malestar en la cultura* (Das Unbehagen in der Kultur), reconocido como una de las obras más relevantes de este autor. Freud señalaba que la cultura debe entenderse como un conjunto de normas, muchas de ellas restrictivas, de los impulsos humanos, sexuales o agresivos, que es necesario observar para mantener el orden social. La cultura no necesariamente hace referencia a las manifestaciones que caracterizan un pueblo, así como tampoco significa ilustración o formación intelectual. Era la aproximación de Freud . . .

De esta manera hay un antagonismo entre una exigencia pulsional nuestra como seres humanos y la restricciones impuestas por la cultura. Esto quiere decir que mientras la cultura intenta instaurar la unidad social, se restringe para ello el despliegue y la satisfacción de las pulsiones humanas. En consecuencia, la cultura genera

insatisfacción y sufrimiento. Esta es una de las explicaciones plausibles que he logrado obtener para entender un poco más la psicología de las movilizaciones nacionales que se han dado en forma reciente.

Claro, esta afirmación merece una explicación. Quiero entender más los movimientos dado que la educación superior ha tenido victorias importantes en estos dos meses. Estas victorias no son suficientes, hecho que reconozco, nos falta más; pero, son la puerta de entrada para la búsqueda del desahogo financiero requerido por la universidad pública. Debo mencionar también que estas victorias no han logrado que como universitarios volvamos a las aulas a continuar con nuestras actividades académicas y poder así culminar el segundo semestre de 2018. Situación que ha tenido preocupada la administración, la comunidad académica y en forma reciente a Ustedes como padres de familia y sociedad en general.

En el mismo ensayo del que venimos hablando, Freud admite que puede ser difícil aceptar la visión de la naturaleza humana como una sociedad predispuesta a la destrucción, pero suprimir este instinto es la verdadera causa de la necesidad de tener restricciones dentro de nuestra sociedad. La vida y la civilización, entonces, nacen y se desarrollan a partir de una eterna lucha entre estas dos fuerzas interpersonales de amor y odio.

Considero que esta interpretación de la psicología de las masas no nos permite que podamos tener avances en la búsqueda de una solución al conflicto que estamos viviendo. Por supuesto que estas fuerzas opuestas también afectan el otro actor involucrado en este proceso, el gobierno nacional. Desde allí vienen restricciones para tratar de mantener la cultura como manifestación de la unidad social, es su deber, sin duda. Es también mi deber como administrador de la Universidad, acá debemos todos mantener un orden social que nos permita velar porque los derechos

constitucionales a la educación y a preservar los bienes públicos prevalezca. Así como también es mi deber velar porque los derechos de quienes han escogido como mecanismo la movilización, se mantengan.

Sin lugar a dudas que tratar de preservar este orden ha generado reacciones de todo tipo, ya que Michel Foucault (psicólogo y teórico social francés) decía:

“Donde hay poder, hay resistencia al poder.”

He sido entonces respetuoso de la diversidad de opinión, ya que desde un principio mi invitación ha sido a trabajar por una universidad diversa, reflexiva, tolerante, respetuosa, e inclusiva. Así me mantendré hasta el último de los días que esté en esta administración, y por los mismos ideales seguiré trabajando como docente, una vez regrese a lo que ha sido mi esencia en el trasegar por las aulas de la Universidad de Caldas.

Romain Rolland recibió el premio Nobel de literatura en el año de 1915 y sus escritos se caracterizaron por entender los diversos tipos de seres humanos. En algún momento acuñó el término “sentimiento oceánico” referido al momento de la confusión entre los límites del yo y el mundo exterior. Es un sentimiento abrumador que evoca la pérdida de la patria, mi invitación es a no perder ese camino, es a mantenernos en simbiosis con la sociedad y no perdernos dentro de la masa.

Quiero reafirmar también mi deber como rector de su Universidad, es luchar por tener una institución viable y sostenible en el tiempo. Estamos haciendo todos los esfuerzos administrativos y financieros que se requieren para cumplirle a nuestra comunidad. No puedo quedarme de brazos cruzados esperando como la nación vuelve sus ojos a la Universidad de Caldas y nos gira el recurso necesario para finalizar el año 2018, cuando es una acción que no tenemos la

certeza que así vaya a ser. Mi deber como administrador es darle a todos Ustedes la tranquilidad que el año lo vamos a terminar sin riesgo ni para Ustedes ni para sus familias. A eso me comprometí, y eso voy a cumplir. No obstante, en este proceso debemos participar todos aportando lo que nos corresponde desde el rol que cada uno cumple en la comunidad universitaria.

Reitero el llamado que hemos hecho en varias oportunidades, y es reconsiderar el regreso a las aulas buscando otras formas de movilización en defensa de la universidad pública. Hacer también un llamado a respetar el derecho de aquellos que buscan continuar en su proceso de formación educativa, es parte de nuestro respeto a la diversidad y al disenso. No estoy pidiendo finalizar el movimiento, no estoy tratando de escindir el movimiento, estoy solamente haciendo un llamado a la reflexión universitaria que nos conduzca a dar la batalla como lo que somos, académicos, universitarios, seres reflexivos y pacíficos, y según Freud, cultos.

Ustedes son egresados de la Universidad de Caldas, universidad nacional y pública. Siéntanse como yo, orgullosos de ello. Defiendan desde sus áreas de trabajo la universidad pública. Sigán demostrando qué significa ser egresado de una universidad acreditada de alta calidad. Ustedes ingresaron a una institución acreditada y están egresando de la misma, igualmente acreditada, recientemente reconocimiento que nos ha sido otorgado por ocho años más.

Hoy es un día de celebración para Ustedes y para sus familias y acompañantes, para mí en lo personal también es motivo de celebración al poder compartir este momento y en representación de la comunidad universitaria presentarles nuestro saludo de felicitación y que además los reconoce por sus logros. Comunidad que también los invita a continuar formando parte de nuestra Universidad desde el estamento de los egresados, o por qué no,

como estudiantes nuevamente al tomar la decisión de seguir la formación postgraduada.

Quiero, para ir finalizando, citar textualmente unas palabras tomadas del ensayo de Freud:

“Llegado a este punto, no tengo el ánimo suficiente para erigirme en profeta ante mis contemporáneos, no quedándome más remedio que afrontar sus reproches al no poder ofrecerles consuelo alguno. Pues, en el fondo, no es otra cosa lo que persiguen todos . . .”

Reciban de parte de todos los estamentos de nuestra Universidad de Caldas y en el mío propio, un sincero y cálido saludo de felicitación con los mejores deseos de éxitos en su vida profesional y que no se olviden que Ustedes son hijos de la universidad pública colombiana.

ALEJANDRO CEBALLOS MÁRQUEZ
Rector